

V Domingo de Pascua

- Hch 9, 26-31. Él les contó cómo había visto al Señor en el camino.
- Sal 21. R. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.
- 1 Jn 3, 18-24. Este es su mandamiento: que creamos y que nos amemos.
- Jn 15, 1-8. El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

La alegoría de la vid es muy común en la tradición profética de Israel. Servía para designar al pueblo de Israel, como pueblo elegido por Dios (ver: Sal 80; Is 5; Jer 2, 21-22; Ez 19, 10-12). En boca de Jesús, esta alegoría afirma que Él es la verdadera viña. Que el verdadero pueblo ya no es Israel, sino la comunidad fundada por Jesús: A ella son llamados todos los humanos. La pertenencia a esta comunidad de Jesús no depende de una herencia por la sangre, sino de la participación en la vida de Jesús.

1. Yo soy la vid (v. 1)

Como tantas veces en el Evangelio de Juan, Jesús se autodefine con las palabras «Yo soy», en esta ocasión se compara con la vid verdadera. Es la vid que el Padre cuida con esmero y dedicación. Dos acciones se le atribuyen al Padre: corta las ramas que no dan fruto y poda las ramas fructíferas, para que den más fruto.

El Padre poda a los que ama. Corta nuestros brotes malignos: soberbia, avaricia, lujuria, comodidad, pereza, etc. El Padre nos poda por medio de los demás: amigos, pobres, desconocidos... Nos poda a través de los que nos critican, de los que siembran la injusticia y hacen sufrir al prójimo. Somos podados por medio de las cruces que la vida y los demás nos ponen encima. E incluso nosotros mismos debemos intervenir en nuestra propia poda. El seguimiento de Jesús exige renuncia. Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz, y me siga (Mt 16, 24).

2. Permaneced unidos a mí (v. 4)

La unión con Jesús es necesaria para que las ramas produzcan frutos. El sarmiento no puede producir fruto por sí mismo. Es absolutamente necesario que esté unido al tronco de la viña, que es Jesús. El cristiano debe permanecer siempre unido a Jesucristo. De lo contrario, su vida será un fracaso. El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la conservará. Pues, ¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida? (Mt 16, 25-26).

Para que circule la savia por todas las ramas, es totalmente necesario que éstas estén unidas al tronco. El cristiano y la comunidad darán fruto si están unidos al mismo Jesús. La vid y los sarmientos forman un todo. El verdadero dinamismo cristiano se muestra en la permanencia del creyente con Jesús.

3. Sin mí no podéis hacer nada (v. 5)

Los efectos del sarmiento que está unido a la vid son: producir mucho fruto (v. 5); pedir con confianza y el Señor lo concederá (v. 7); dar gloria al Padre y manifestarse como discípulos de Jesús (v. 8); el Padre ama a los que permanecen con Jesús (v. 9).

Jesús nos recomienda, en definitiva: Permaneced en mi amor (v. 9). La actividad del cristiano será estéril para la vida verdadera, si no está unido a Jesús.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Para dar frutos verdaderos tenemos que permanecer unidos a Jesús, como Él lo está siempre con el Padre. Morir con Él al pecado, que nos esclaviza, y resucitar con Él a la vida verdadera.
- Para ir muriendo a nuestras esclavitudes, debemos dejarnos podar por el Padre y colaborar con esas renunciaciones por un seguimiento de Jesús más purificado.
- Hemos de aceptar la “poda que la vida nos impone” como algo útil y necesario para desprendernos de tanta cosa que nos impide caminar en los pasos de Jesús.
- Entender la renuncia a nuestros vicios como una liberación de un peso que nos frena y nos impide ser libres para caminar mejor.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Jesús, enséñanos a aceptar la “poda” de nuestros vicios, que el Padre quiere realzar en nosotros..

Jesús, enséñanos a seguirte por el camino de la renuncia a tanta cosa, que nos apega demasiado a lo terreno: dinero, preocupaciones, insensibilidad ante las necesidades del prójimo...